

La audiencia pública de Apurímac y las Defensorías Comunitarias

Gabriela Joo

Los días 27 y 28 de agosto se llevaron a cabo las audiencias públicas de la Comisión de la Verdad en Apurímac. Como hace tres meses en Huancavelica, en esta oportunidad más de treinta representantes de las Defensorías Comunitarias de la provincia de Aymaraes se reunieron para estar presentes en este evento.

Las Defensorías de Aymaraes son instancias donde las personas elegidas democráticamente por sus comunidades trabajan hace más de dos años en la promoción de los derechos humanos, principalmente con niños y mujeres. Durante los años de la violencia política muchos de sus miembros tuvieron que desplazarse a otras zonas; algunos fueron testigos directos de los asesinatos y masacres y otros fueron amenazados. De una u otra manera, todos fueron afectados.

En un taller previo a la audiencia se mostró que, a pesar del tiempo transcurrido y del cuidado que tuvimos para entrar al tema, las heridas de la violencia están aún abiertas y duelen cuando se tocan.

Durante varios años hubo en Aymaraes bases militares que combatían el terrorismo, y en el

distrito de Capaya, cerca de la plaza, se ha descubierto la existencia de una fosa donde estuvo una base entre 1987 y 1991. Es imposible calcular cuántas personas fueron enterradas allí, debido a que se han removido muchos de los restos encontrados.

Un defensor nos dijo, preocupado: “Aquí estamos todos traumatizados. Necesitamos ayuda psicológica para poder curarnos”. Al final todos coincidieron en que el trabajo de la Comisión tenía que servir para que lo que han pasado nunca más vuelva a suceder.

Pasamos luego a conversar sobre lo que la Comisión sí puede hacer, lo que no, lo que iban a escuchar en la audiencia pública, y, después, sobre la tarea que queda por delante cuando la Comisión termine su mandato, para que todo este trabajo valga la pena, para que no haya sido un gasto inútil.

Con estas ideas, emociones, expectativas y aclaraciones necesarias, y con el asesoramiento de dos actores, prepararon un pasacalle con un contenido referente al momento que estaban viviendo y que presentaron en la vigilia previa a la audiencia.

La noche del 26 recorrieron las calles de Abancay ataviados con sus vestimentas tradicionales y entonando las canciones que ellos compusieron para la ocasión. En la plaza central hicieron una representación de cómo vivieron ellos los años de la violencia en sus pueblos; la irrupción en su vida cotidiana del terror simbolizado por dos “condenados”, uno de color rojo, otro verde, que los atacan y los matan y luego el dolor y el llanto por las víctimas.

Los defensores también quisieron expresar su apuesta por la alegría y la esperanza; a pesar de todo lo que han vivido, no desean quedarse en el dolor y la tristeza, sino que quieren mirar hacia delante. Por eso, en un segundo momento de su actuación los condenados se enfrentan y son derrotados, y el pueblo nuevamente sale a bailar como lo había hecho antes.

Los defensores se despidieron al ritmo de sus tambores y quenás, emocionados, orgullosos por los aplausos que recibieron.

El trabajo de las Defensorías continuó al día siguiente. En la audiencia pública pudieron es-

Gabriela Joo es asistente social y trabaja en IDL.



cuchar por primera vez de todo el horror que ellos también habían vivido, y que por miedo no se atrevían a revelar; pudieron conocer que existen otras personas que también comparten sus mismos sentimientos, y que en otros pueblos cercanos a ellos también habían pasado cosas parecidas.

Y esta escucha compartida tuvo en casi todos ellos un impacto emocional muy fuerte: un defensor nos dijo que esta era la verdad que hacía falta; otra defensora expresó que por primera vez se sentía liberada de una fuerza que le oprimía el pecho hacía tiempo. Una de ellas nos confesó que en un principio se había arrepentido de haber asistido, porque vio a una amiga llorar, pero luego esta amiga le dijo que se sentía mucho mejor que antes. Todos coincidieron en lo importante que había sido escuchar.

Las experiencias vividas tan intensamente en estos días en Abancay han tenido también un efecto en la actitud de los defensores. Ahora se sienten más solidarios y comprometidos con su trabajo en las Defensorías, por lo que nos pidieron que los capacitemos para participar activamente como promotores de la verdad, para apoyar en la identificación y derivación de nuevos casos, como ya lo vienen haciendo en Chalhuanca, la capital de la provincia, y en la difusión y promoción de los derechos humanos, pues para ellos esta es la manera como se podrá prevenir que vuelvan a producirse estos hechos de violencia.

Finalmente elaboraron una carta de compromiso y recomendaciones para la Comisión de la Verdad, que fueron entregadas

a la comisionada Sofía Macher. En ella manifiestan su preocupación para que en el tema de las reparaciones se tome en cuenta a las víctimas, a quienes más lo necesitan, ya que mal aplicada puede generar conflictos y descontentos en las comunidades.

En esta etapa de transición democrática las Defensorías son una apuesta por fomentar y fortalecer la participación ciudadana, potenciando las capacidades y recursos de la misma gente. Su participación en el proceso iniciado por la Comisión de la Verdad es fundamental para reflexionar sobre lo que vivimos en el pasado, para pensar juntos en el acompañamiento posterior al proceso de la verdad, para conocer las opiniones y expectativas de las propias comunidades. ▲